

DISCURSO INAUGURAL

leido en la abertura del Real Estudio de Medicina Clinica de Barcelona
a 25 junio de 1801.

por el catedratico de ella el doctor DON FRANCISCO SALVÁ &c.

Barcelona: por el Heredero de Mateo Barceló Impresor, Plaza de Junqueras.
año 1802.

EXC.MO SEÑOR.

Las nociones abstractas pueden aprenderse en el rincón de cualquier gabinete. Basta tener recado de escribir para demostrar los theoremas mas sublimes de las matematicas. Pero quando se trata de darlas á conocer, aplicadas á las ciencias practicas, como por exemplo al arte de medir tierras, es preciso salir al campo; si se pretende enseñarlas, unidas á la navegacion, es necesario entrar en un navio; se necesitan cañones, balas, morteros y bombas, quando quieren comprehenderse, aplicadas á la artilleria, y lo mismo que he dicho de las matematicas, digo de las demas ciencias, y sobre todas de la medicina. Lo que se llama teoria de ella, se aprende en las escuelas; pero su parte practica, esto es el arte de curar á los que estan malos, ha de enseñarse á la cabecera de los enfermos, de suerte que las salas, y camas de estos han de entrar en su escuela.

A la verdad entre la teoria y la practica de la verdadera medicina no hay aquella oposicion que, para disculpar su ignorancia, van diciendo algunos medicos de reata; porque la teoria de nuestra profesion en esta parte, no es mas que la misma practica, reducida á preceptos; pero para comprehenderlos bien, y para hacer buen uso de ellos, es necesario tener enfermos á la vista, y observarlos. No siendo lo mismo ver, que observar, y exigiendo esto ultimo mucha paciencia y cierto tino, hay para ellos tambien sus reglas y sus libros, entre los quales merecen citarse los de BAGLIVI¹ y los de ZIMMERMAN;² pero por mas que los alumnos estu-

1. Giorgio Baglivo (1668-1707), metge italià que practicà la docència a Sapienza. Va substituir la patologia humoral gallènica per una altra banda en l'estat tensional de les fibres. Reformador de l'ensenyament clínic (*Praxis Medica*, 1696).

2. Johan Georg Zimmerman (1728-1795), metge reial famós a l'època pel seu eclecticisme i per ser partidari de l'experiència en la professió. Inicialment favorable a la Revolució Francesa, després fou detractor dels intel·lectuals que li donaren suport.

biesen bien enterados de los preceptos de estos escritores, con todo, en queriendo reducirlos al ejercicio, tropezarian á menudo, si, en los principios, les faltase un conductor ò una guia. Por mas bien descrita que esté en los libros una ciudad populosa, por mas exacto que sea su mapa, no obstante el viagero que, desde un rincón del mundo, se aventurase á pasearla sin una guia, se perderia a cada paso, y, abrumado de objetos, dexaria de notar los mas importantes.

He aquí, pues, insinuado el oficio de un catedratico de medicina practica, esto es, ser una guia ò conductor que haga ver en los enfermos, rendidos á la cama, las enfermedades que estan puntual y elegantemente descritas por mayor en los libros, por los quales se instruyeron sus discipulos; que haga advertir á estos los sintomas que las distinguen; que les enseñe á no confundirlos con otros muchos que las acompañan, aunque no les sean esenciales ó que no caracterizen la enfermedad, por cuyo motivo no suele hablarse de ellos en los libros elementales; que libre á los alumnos del tropiezo, demasiado comun, de pasarles por alto los sintomas esenciales, distraidos por los accidentales que se hallan en los enfermos particulares; que les manifieste en los mismos enfermos lo que deba temerse, y esperarse de estos, segun las señales que se les descubran; y por fin que los lleve de la mano en la aplicacion de los remedios que se han tenido por oportunos en tales dolencias, paraque con el tiempo puedan gobernarlos de por si con acierto.

Para mayor evidencia de esto diré: que en los años de universidad los alumnos no han estudiado á lo mas, sino las historias generales de las enfermedades, las quales no les bastan para el ejercicio practico. Con efecto por mas exactas y extendidas que sean dichas historias, rara vez se encuentra en ellas pintada la naturaleza; porque todos los sintomas, de que se componen, no se hallan reunidos en un solo enfermo, ni á veces en muchos. Ademas como en las historias generales de los libros elementales, la enfermedad está reducida á su sencillez, porque de este modo debemos empezarla á estudiar, podrá costar trabajo conocerla á la cabecera de la cama del enfermo, en quien comunmente está complicada y confundida con otras de naturaleza opuesta.

Un alumno de botanica no sabe hallar á menudo en el campo las plantas que conocia bien en el jardin, por solo estar rodeadas en este de otras que en aquel. Necesita salir algunas veces á herborizar en el campo, acompañado de su maestro, y ¿à un alumno de medicina dexará de sucederle otro tanto con los males que solo ha visto en los libros? Fuera de que solamente con los enfermos á la vista y un conductor pueden aprenderse ciertas circunstancias, como las variedades imperceptibles de los males, los caracteres diferentes de ellos, y la intensidad y duracion de los accidentes que se les agregan. Solamente asi acertarán los principiantes á distinguir los efectos del mal de los que lo son de las complicaciones, los que dependen de los remedios de los que nacen de la idiosincrasia de los enfermos. Son estas cosas muy importantes, pero demasiado menudas y numerosas, para que puedan entrar en los libros elementales.

Podrá dar materia á una larga y erudita disertacion el probar la utilidad y necesidad de tales conductores ó de lo que se llama en el día escuela de medicina clínica, y este parece debia ser el asunto de la primera inaugural; pero la brevedad del tiempo y otras miras han hecho creer mas acomodado á las circunstancias del día exponer el plan que presumo me toca seguir en la que S. M. ha resuelto segunda vez establecer en esta capital, baxo la direccion de esta Real Academia, y que, á propuesta de ella, se ha dignado confiar á mi cuydado.

Desde la mas remota antigüedad se ha dicho; que conocida la enfermedad se tiene hallado el remedio (*cognitio morbi est inventio remedii*); y asi lo primero que ha de enseñarse á los alumnos de la escuela de medicina practica, es el conocer las enfermedades. De las diez partes de los escritos de HYPPOCRATES las nueve recaen sobre el diagnostico, prueba terminante de que le juzgó de la mayor importancia. Presentaranse las dolencias acompañadas de sintomas ò señales exteriores, de los quales, combinados con lo acaecido anteriormente, el medico ha de sacar el conocimiento ó diagnostico del mal. Debe, pues, fixarse la atencion á dichas señales, y a la relacion de lo que ha ocurrido anteriormente al acometimiento del mal ò á las que llaman causas ocasionales de la enfermedad. Para conseguir esto, prevenir descuidos, tener siempre á la mano con que acordarse de lo acaecido y comparar, es necesario, en los principios, escribir lo que se llama historia de la enfermedad. Sin la exâctitud en esta parte no puede hacerse cosa de provecho. SYDENHAM³ la creyó tan importante, que llegó á decir en la prefacion de su obra, que si tuviese bien descrita la historia de cada una de las enfermedades, se li-songearía de saberles remedios adequados. BACON de Verulamio⁴ en su libro de *augmentis scientiarum*, encarece la necesidad de las historias de las dolencias para los progresos de la medicina. HOFFMAN⁵ apreciaba mas la historia exâcta de una enfermedad, que la invencion de mil pretendidos remedios. Sabido es, que BAGLIVI juzgaba tan util la historia de los males, que llegó á proponer, que se erigiese una sociedad consagrada á la coleccion de las historias puras.

VANSWIETEN nos refiere, que no se habria atrevido á consultar á BOERHAVE,⁶ si hubiese andado descuidado en formar la historia de la dolencia que escribia á la cabecera de la cama de sus enfermos; porque, sobre recibirle mal su maestro, le habria reprendido severamente el menor descuido en esta parte que creia

3. Sydenham (o Sydenham), metge anglès (1624-1689).

4. Francis Bacon de Verulam (1561-1626), filòsof anglès que postulà, a *Novum Organum*, un sistema inductiu en lloc del deductiu usual aleshores, que es basava en l'observació de la naturalesa i que constituiria la base de l'anomenada revolució científica.

5. Friedrich Hoffman (1660-1742), metge alemany, professor de la Universitat de Halle, on va obtenir un gran èxit per la novetat tant de les seves teories com del seu sistema terapèutic.

6. Sobre Boerhaave, vegeu la nota corresponent en el discurs de la Conferència Física (Francesc Subiràs).

muy esencial.* El mismo BOERHAVE aseguraba á sus discipulos, que en el principio de su practica, no vió enfermo alguno, sin apuntar todas las circunstancias y señales de la enfermedad, lo que es indecible, quanto le sirvió. Si vosotros, añadía, lo haceis asi, no habreis conocido quatro ó cinco dolencias de una clase, sin que las conozcais todo el resto de vuestra vida.** Los grandes medicos han seguido en esta parte el exemplo de BOERHAVE, y nos han advertido, que era el medio seguro de prevenir, que los jovenes mirasen con indiferencia y superficialmente las enfermedades, y se formasen una cierta reata, muy perjudicial. No pocas veces la circunstancia que parece mas despreciable, ha dado margen para acertar el diagnostico, pronostico y curacion de un mal dificil. La orina *latericia* sirvió á SYDENHAM para conocer las fiebres intermitentes, disfrazadas con el velo de apoplexia.*** De los regueldos acidos y del modo de ventosear sacó el pronostico HYPPOCRATES en las lienterias y otros males.**** Un ligero temblor del labio inferior, con que vió VANSWIETEN⁷ empezar varias veces un insulto epileptico, le dió pie para hallar en el vomitivo el remedio, deduciendolo, de ser aquella señal muy comun en los que han de vomitar.***** Si no basta á un piloto, obligado a tomar ciertos derroteros, saber donde se encuentran los escollos, sino que debe atender á las circunstancias particulares, con que otros han triunfado de ciertas enfermedades, mediante los remedios, con que estos las curaron, acelerará la muerte á sus enfermos; tanto importa la escrupulosa atención á ellas, y á notarlas en la historia del mal.

Entre las varias formulas que hay para escribir la historia de las dolencias, esta Academia abrazó en 1770 la tabla de CLYFFTON para las que le han de presentar sus socios. No creo que hasta ahora haya salido otra mejor ó alomenos mas oportuna para el objeto de esta escuela, y asi el explicar el modo de escribir las historias, arregladas á dicha tabla, deberá ser el objeto de las primeras lecciones. Será preciso hacer las advertencias necesarias para huir de los defectos que padecen las observaciones por la preocupacion, pasion, espiritu de systema, la supersticion fisica, la impaciencia, y por otras causas que previno el docto ZIMMERMAN.*****

Asi como se ha disputado, si los grandes hospitales eran utiles al publico, y si era mejor que las limosnas que se gastan en ellos, se invirtiesen en socorrer á los enfermos en sus propias casas, tambien se ha puesto en duda, si aquellos asilos de

* Comentaria in aph. de cognosc. et curand. morb. §. 587. tom. 2. pag. 51.

** Zimmerman traité de l'experience tom. I. cap. 3. pag. 220.

*** Epist respons. I. ad ann. 1678. pag. 387.

**** Lib. 6. aphoris. sent. I. pronost. Sect. 2. Sent. 24.

***** Obra citada §. 1080. tom. 3 pag. 439.

***** Traite sur l'exper. tom. I. cap. 2. pag. 216.

7. Gerard van Swieten (1700-1772), deixeble de Boerhaave, fou cridat per l'emperadriu Maria Teresa d'Àustria per tal de posar ordre a l'Escola Mèdica de Viena, encàrrec que va complir amb escreix. Amb ell s'inicia l'escola vienesa, famosa a tot Europa.

piedad eran útiles para la enseñanza médica, especialmente de la parte histórica de las enfermedades. Nos hacemos cargo, que suele inspirarse en los hospitales un vapor, del que se resienten a menudo muchos enfermos y sus males; convenimos, en que los infelices entran frecuentemente en el hospital, cuando la enfermedad está ya adelantada, y no pueden dar razón del principio y progresos de la dolencia que tanto importa saber á los principiantes que han de escribir puntualmente la historia de ella. Pero como de estos mismos inconvenientes, compensados con muchas ventajas, puede sacarse partido para la instrucción, creemos, que mientras sea posible, la escuela clínica ha de establecerse en un hospital; pero que ha de procurarse también, que los alumnos vean enfermos en las casas particulares, para observarlos de todos modos; y así ha resuelto la Academia, que se siguiese este método, y aun que se empezase visitando á los enfermos en sus casas propias y en un lugar destinado, al que desde ellas puedan concurrir los que padecen males largos que no les obligan á guardar la cama. Es necesario que los principiantes se acostumbren desde luego, no solo á oír los llantos de una familia afligida, á discutir y recetar con sosiego, en medio del trastorno de una casa desconsolada; sino también á hacer uso de los remedios morales, cosas necesarias á todo buen médico, y que no se aprenden en un hospital.

Después de haber instruido á los alumnos en describir puntualmente la historia diaria de las enfermedades, será fácil hacerles comprender lo que deberán poner y omitir en las consultas que se les exijan por escrito, ó que ellos mismos quieran enviar para aclarar sus dudas, lo que no puede omitirse en la enseñanza de esta escuela.

Supuesto que es regla sabida, que en toda enseñanza se ha de caminar de lo más fácil á lo difícil, se empezará, en cuanto sea posible, por las enfermedades más simples, y más ligeras, y desde ellas se pasará á las más graves y complicadas. Raras veces se harán ver á los alumnos enfermedades peregrinas que muy en tarde ocurren en la práctica; porque la explicación de estas ocuparía demasiado tiempo que no sobra para hacer comprender en dos años lo que necesitan absolutamente saber los alumnos, para asistir solos á los enfermos que ofrece diariamente la práctica. Bastará ponerlos á camino, para que sepan los libros que han de consultar en tales casos que, por lo mismo que suelen dar tiempo para ello, siempre les queda el recurso de consultar por escrito ó de palabra sus dificultades con algún profesor de más años y mayor instrucción, capaz de explicárselas ó de dárselas á conocer, si MORGAGNI,⁸ LIEUTAUD,⁹ y otros no les sacan de dudas.

8. Giovanni Battista Morgagni es va distingir perquè va escriure una extensa obra on relacionava les anomalies detectades en l'autòpsia amb els símptomes i alteracions clíniques del malalt en vida.

9. Joseph Lieutaud (1703-1780), metge de Lluís XV. La seva obra *Essais Anatomiques* (1766), basada en l'estudi anatómic de més de mil cadàvers examinats, va gaudir de gran predicament durant molt de temps.

No basta conocer la enfermedad, es preciso á veces dar á entender á los demás, que se conoce; pero los nombres de las enfermedades ó su nomenclatura es tan vaga é indeterminada, que un autor llama fiebre maligna á la que otro dice putrida, y asi de las demas dolencias, como demostró SAUVAGES¹⁰ en su Nosologia. A fin de evitar la confusion que se sigue de la falta de precision en esta parte, la escuela deberá adoptar un lenguaje claro y preciso. La Academia en 1770 adoptó la Nosologia de SAUVAGES para clasificar las enfermedades; posteriormente han salido otras, y ultimamente PINEL¹¹ ha publicado su Nosografia. Todos han procurado evitar los muchos defectos que padece la Nosologia citada; pero, ó tienen los mismos ú otros mayores, y asi por ahora esta escuela seguirá el lenguaje del sobredicho y la clasificacion de su Nosologia, cuyos fundamentos explicará mi compañero Doctor Don Vicente MITJAVILA¹² en sus lecciones.

Por lo que toca al pronostico, se procurará, que los alumnos aprendan lo que puede esperarse de los enfermos ó temerse de ellos, segun el estado de nuestros conocimientos. Se les inculcará, que aun es verdadera maxíma de HYPPOCRATES de que en los males agudos, y aun en los cronicos, no son muy ciertos los presagios de la buena, ó mala terminacion de la enfermedad. Pero asi como esta sentencia servirá para hacerles comprender el tono prudente y nada atrevido, con que deberán hablar con las gentes, sobre el éxito de las enfermedades; tambien la persuasion de que á veces se engañarán, porque el arte no llega á mas, les dictará á no gastar por esto un lenguaje misterioso, y con el amedrentar las gentes por qualquier vagatela, procurando alcanzar fama por curaciones de males frivolos, representados ó vendidos como graves y agigantados. Solo aquellos hombres, cuya fama estriva unicamente en el aura popular, temen perderla con un pronostico equivocado; pero aquellos que de suyo han hecho todo lo posible en instruirse con los mejores autores del arte, por lo mismo que saben que esta á veces les ha de hacer quedar mal, haciendoles creer mortal la enfermedad que despues se cura, y al contrario juzgar ligera aquella que al fin acaba con el enfermo, estos hombres, digo, hablan con franqueza, pronostican segun el estado de las cosas que observan, y prefieren

10. Sobre Sauvages, vegeu nota 6 de l'editor del discurs de l'Acadèmia de Medicina Pràctica (Jaume Bonells).

11. Philippe Pinel (1755-1826), metge francès. Cursà estudis de medicina a Tolosa i a Montpeller. Va ser director del centre de Bicêtre, on va eliminar l'encadenament dels alienats mentals i va considerar l'alienació mental com una malaltia que calia tenir en compte i estudiar científicament. L'any 1795 va passar a l'Hospice de la Salpêtrière, del qual fou director. Catedràtic de l'École de la Santé. Es va consagrar amb l'obra *Nosographie Philosophique* (1798), on exposava la classificació de les malalties en cinc classes. Va sobresortir en el camp de la medicina interna i és considerat per molts com el pare de la psiquiatria.

12. Vicenç Mitjavila (?-1805), metge barceloní i membre de l'Acadèmia de Medicina de Barcelona. Fundà els primers periòdics de tema mèdic als Països Catalans i estudià l'ús de les substàncies verinoses en medicina. Va codirigir amb Salvà i Campillo la Càtedra de Medicina Clínica, que regentava l'Acadèmia de Medicina barcelonina, tot i que qui hi tenia l'última paraula era Salvà.

siempre el disgusto de haberse equivocado, á dar que sentir á los deudos de los enfermos antes de tiempo. Estas maximas, pues, procurarán inculcarse á los alumnos al tiempo de verificarles en los enfermos las reglas del pronostico que habran aprendido en las universidades. Los pronosticos de HYPPOCRATES, comentados por PIQUER¹³ y LE ROY,¹⁴ serán los libros que servirán de guia á la escuela en esta parte, sin olvidarnos del de Prospero ALPINO¹⁵ sobre el asunto.*

Por lo que respecta á la curación de las enfermedades, está claro, que nuestro oficio es enseñar á los discipulos el manejo de los remedios, con los quales ha de conseguirse aquella. Pero si ha de hablarse de un crecido numero de ellos, podrá en el corto espacio de dos años enseñarseles á manejarlos bien, y combinarlos oportunamente. Deberán suplirseles las nociones de chimica que faltarán á muchos, lo que no será posible, si se trata de un numero crecido de medicamentos. Al contrario si solo se les abla de treinta ó quarenta, será facil enterarles bien de las ocasiones, en que habran de prescribirse, y del modo de mezclarlos, paraque se ayuden entre si, y no se destruyan mutuamente sus virtudes, en lo que tan á menudo se tropieza.

Esta debería ser seguramente la ley que deberiamos inponernos, si con pocas medicinas pudiera conseguirse la curacion de las enfermedades que ofrece comunmente la practica ó exercicio de la facultad; porque para los casos extraordinarios habra lugar á consultar los libros, y con el auxilio de estos podran manejarlas con acierto, despues que estén bien impuestos en el uso de las demás, en que se les haya instruido. Ahora bien, un filosofo al entrar en un palacio de un potentado de Europa se exclamaba diciendo, que de cosas veo aquí que yo no necesito! ¿Y acaso un medico sabio no puede decir otro tanto, al entrar en la tienda del mas infeliz boticario? En prueba de esto no diré, que HYPPOCRATES gastó pocos medicamentos: porque sé, que podrian responderme, que en el origen de la medicina el padre de ella tuvo que ocuparse mas en espiar los movimientos saludables de la naturaleza, para saber los que debia respetar y procurar, que en buscar los medios de conseguirlo. Apoyaré mi proposicion con autores clasicos de siglos ya mas ilustrados.

SYDENHAM en la prefacion de su preciosa obra desengaña á los que esperan hallar en ella una series de remedios. BOERHAVE medico docto, y uno de los

* De præsagienda &c.

13. Andreu Piquer i Arrufat (1711-1772) ocupà la Càtedra de València des de 1742 fins a 1751, on es va manifestar partidari de la doctrina iatromecànica. Traslladat a Madrid, abraçà l'empirisme racional basat en l'observació i rebutjà qualsevulla teoria sistemàtica.

14. Charles Le Roy (1726-1779), membre de la Société Royale de Montpellier i de la de Londres, fou membre també de les acadèmies de Tolosa i Nimes. Docent a la Facultat de Medicina de Paris. D'entre les seves obres cal esmentar *Du pronostic dans les maladies aiguës* (1771).

15. Prosper Alpinus (Venècia, 1553 - Pàdua, 1617), botànic i metge.

grandes chimicos de su tiempo, en su preciosa disertacion de la sensillez de la medicina, hablando de los remedios, con que han de curarse las enfermedades agudas, dice: *que bastan para esto el agua, el vinagre, el vino, la miel, el ruhibarbo, el opio, el fuego, y una lanceta*. En quanto á las cronicas, tampoco cuenta para ellas con muchos, pues escribe: *que las aguas minerales, las sales, la expulsion artificial del sudor, el xabon, el hierro, el azogue, quatro vegetales, y el exercicio pueden desempeñar al medico*. HOFFMAN en su disertacion de la medicina simple, dice: que los que hayan de trabajar para perfeccionar nuestra profesion, deben limpiarla de tanta copia y farrago de remedios.* BAGLIVI se esmera en apartar á los medicos de ordenar muchas medicinas, diciendo entre otras cosas: *Abandone el vulgo ignorante, y abandonen los medicos esta muchedumbre de recetas; porque muy á menudo el descanso de la cama, la suspension de negocios, y la misma abstinencia de remedios cura muchas enfermedades que se habrian exâcerbado con el uso inutil de ellos*.** Antonio de HAEN¹⁶ discipulo de BOERHAVE despues de haber referido los pocos remedios, con que curaba las enfermedades agudas en su escuela de medicina clinica de Viena, dice: que sus discipulos aprendieron, que esta practica era mas acertada, que la de seguir el acinamiento de las monstruosas recetas de la farmacopea de Viena, atestada de simples.*** CULLEN¹⁷ en la historia de la *materia medica* inculca á cada paso los daños que ha causado el tropel de simples de muchas composiciones.**** PINEL se declara tambien contra la polifarmacia; y no acabaria nunca, si quisiese citar autores que declaman contra el inutil y perjudicial luxo farmaceutico. Pero será mejor entrar en un por menor para hacer mas palpable el asunto.

Si con el tartaro emetico ó tartrite de potasa antimoniado solo, ó en mas ó menos dosis, ó mezclado en agua, ó con un poco de miel se puede hacer vomitar del modo que se requiera, en todos los casos que puedan ofrecerse, no es mejor hablar á los alumnos de este emetico solo, que de treinta y cinco que se hallan en la *materia medica* de LIEUTAUD que no refiera aun todos los vomitivos, de que hablan otros autores? ¿No es fatigar la memoria de los alumnos inutilmente con el solo nombre de tantos vomitivos que podrán aprender con el tiempo? Si con el

* Pag. mihi 95.

** Prax. med. lib. 2 cap. II. pag. 143.

*** Rat. medend. tom. I. pars. I cap. 2. pag. 12.

**** Mat. med. tom. I. pag. 3. à 72.

16. Antoon de Haen (1704-1776), excessivament dogmàtic i contrari a la vacunació antivariolosa, fou, no obstant això, un excel·lent clínic. La seva obra més important és un tractat de terapèutica hospitalària: *Ratio medendi in nosocomio practico* (1758-1774), en quinze volums.

17. William Cullen (1712-1790) fou professor a Glasgow i Edimburg. Es considera el fundador de l'escola neuropatològica (va ser el primer a parlar de neurosi). La seva obra fonamental és *First lines of the practice of physic*.

maná, rhuibarbo, hojas de sen, la sal de España, y el diagridio puede moverse el vientre ó purgarse á los enfermos en todos los casos que convenga, ó administrandolos solos ó combinardos entre si, ¿paraque hablarles de setenta y tantos que pone LIEUTAUD en su materia medica? Y es de advertir que este autor que declama mucho contra la polifarmacia, confiesa no haber puesto en dicha obra la vigesima parte de los remedios que se hallan en otras materias medicas.*

Juzgo, pues, que la regla que ha de seguirse en esta escuela, es, no hablar á los alumnos sino de los remedios absolutamente necesarios para la curacion de las enfermedades regulares; pero enseñarles á hacer uso de estos en todas las circunstancias, esto es enterarlos completamente de todas aquellas que los exigen, y de todas las que se oponen á su prescripcion. ¡Quanto hay escrito solamente sobre el mercurio, el opio, la quina y algunos otros simples que de necesidad han de saber recetar los alumnos para la practica regular! Un buen general que tiene que hechar mano pronto de bisoños ó reclutas, no les enseña todo el exercicio militar, procura habilitarlos en cargar, descargar y hacer las evoluciones mas necesarias, aguarda á que con el tiempo aprendan las demas. La mayor parte de los discipulos de esta escuela tendrán precision de exercer la medicina dentro de dos años, tiempo que solo es suficiente para enseñarles lo mas preciso y esencial, quando quiera enseñarseles bien, y de fundamento. Quererles dar razon de muchos remedios, será instruirles superficialmente de ellos, sin hacerles saber ninguno del modo que necesitan, para exercer la profesion con acierto. El cathedratico lucirá asi su erudicion, su lectura; pero esta escuela no está hecha para su lucimiento, sino para la instruccion de los discipulos.

Demostremos esto mas por menor. SAUVAGES trahe 315 generos de enfermedades que comprenden 2283 especies. En conseqüencia corresponderian dos lecciones para cada genero en las 600 que podran computarse para los dos años, quitadas las fiestas, en que no hay explicacion. Es cierto que de muchos generos, poco frecuentes en la practica, no se hablará á los alumnos. Pero ¿para quantos otros no bastarán diez lecciones, aun quando nos ciñamos á curarlas con muy pocos remedios? Reduzcamos por exemplo á curar las hemoptises con cinco remedios, esto es, la sangria, el acido sulfurico, el opio, la raiz de simfito, y la quina. Cada uno de estos remedios necesita dos lecciones para hacer comprender á fondo á los alumnos, quando han de prescribirse, la dosis en que han de ordenarse, como pueden combinarse, quales de dichos cinco no tienen lugar en el caso, de que se trata. Ademas el profesor en una enfermedad tan frecuente y de tanto peligro, no podrá dexar de gastar una leccion para dar á comprender, si el enfermo actual padece aquella hemoptisis que, lexos de aumentarse con un vomitivo, se

* Proemium pag. XI. edit. de 1765.

modera y cura con el.* ¿Si algun rato le sobrase en dicha leccion no le llenaria con explicar, si es de aquellas hemoptises que exigen la bebida fria? Luego no se ha exâgerado nada en decir, que las seis cientas lecciones de los dos años apenas bastarán para la completa instruccion de los discipulos en el manejo de los remedios, si no nos reducimos á usar los menos que sea posible. La enseñanza incompleta es la mas defectuosa.

Aunque el defecto insinuado sea muy de bulto, no es él solo que se sigue de poner á la mano de los alumnos muchos remedios. Los pocos años siempre son animosos, emprendedores, y dispuestos á obrar, y esto debe precaverse en una ciencia, en que muy á menudo el mejor remedio es no hacer ninguno, como nos enseñó HYPPOCRATES.** Conforme aprendan pocas medicinas, aprenderán á estar quietos, á dexar obrar la naturaleza, que por si sola vencerá el mal. A proposito decia TISSOT:¹⁸ «Hay enfermedades sujetas á crisis, de cuya casta son todas las inflamaciones puras que se terminan en los dias señalados por HYPPOCRATES, mientras que el medico se contente con ponerse en expectacion, ciñiendose á muy pocos remedios, y á los mas precisos, para poner las fuerzas vitales en estado, que ni pequen por exceso, ni por defecto, sin perturbar ni atropellar la naturaleza, con resolventes, purgantes y otras medicinas intempestivas, valiendose solo de los mas simples emolientes, y de âlguna sangria, en suposicion de ser el mal muy violento.» Pero basta haber extractado lo dicho del largo é importante trozo de TISSOT, con cuya lectura nadie se escandalizará de oir, que una ó dos sangrias y un cocimiento de cebada bastan á menudo para curar un dolor de costado verdadero.***

Ahora pues, como ceñirse á pocos simples tiene connexión intima con saber hacer la medicina de expectacion, á la que deben inclinarse los principiantes, de suyo dispuestos á lucir sus recetas, sus luces, y sus remedios ó á perturbar la naturaleza, es este otro motivo de hablarles de pocos. Oygamos un pasage de la Inaugural del Doctor Juan Pedro FANCK, provisto de la Cathedra de medicina clinica de Gotinga. «Habiendo enseñado, dice, á mas de doscientas mugeres el arte de partear, cuyas reglas sabia muy bien la mayor parte de ellas, no pude con esto precaver, que, llamadas en los primeros años para asistir á las parturientas, intenta-

* En la enfermeria hemos tenido ocasion de hacer ver à los alumnos los buenos efectos del vomitivo antimomial en una hemoptisis, remedio que antes del año 18 del siglo pasado prescribió y aconsejó nuestro SUAREZ de Ribera en su Clavicula regulina pag. 229, que se leerá con gusto y provecho despues de lo que ultimamente ha escrito STOLL sobre el particular.

** De articulis.

*** De febre biliosa. pag. 13.

18. Samuel-August Tissot (1728-1795), suís, autor d'un *Avis au peuple sur sa santé*, en què difon els coneixements mèdics elementals a la classe camperola amb la finalitat d'evitar les malalties més comunes. Va tenir una marcada tendència a la medicina social. Dirigí la seva atenció en especial a les dones, als infants i als malalts mentals.

sen siempre mover alguna cosa, y hacer algo con sus manos: siendo asi que la naturaleza, buena madre, habria sola terminado mejor el parto. Mudé pues el metodo de enseñar, hice patente la sencillez de la naturaleza, é insistí mas del que solia, en explicar lo que no ha de hacerse ó el modo de estarse quietas. Poniendo pues toda la atencion á esto, hice conocer los varios desvios, y señalé los mismos principios con mas oportunidad, y conseguí mejor fruto.» Coincide con esto la regla del maestro de GRANT¹⁹ á saber, que no puede el medico curar bien enfermedad alguna, si ignora el modo como termina naturalmente;* pero si se carga á los enfermos de remedios; ¿podrán ver los alumnos terminacion alguna natural de las enfermedades?

No pretendo por esto, que deba siempre hacerse la que llaman medicina de contemplacion ó expectativa. Hay casos que no deben fiarse á la naturaleza que no tiene fuerzas para vencer el mal, y los hay tambien, en que ha de corregirse; pero esto se consigue mejor con pocas, que con muchas medicinas, escogiendo entre estas las mas oportunas, y no haciendo el monstruoso acinamiento de centenares de simples que se hallan en las formulas de los siglos de la credulidad. En aquellos tiempos podia meterse una droga para cada sintoma, creyendo que la virtud de la una nada perjudicaba á la de las otras, y que cada una se iba en derechura desde el estomago á socorrer ó curar la parte dañada. Bastaba entonces ver una planta con una obscura semejanza con la cara externa de los livianos, para llamarla pulmonaria, y juzgarla util para los males del pulmon. «Pero en nuestro siglo, dice Antonio de HAEN, hay muchas luces para creer semejantes patrañas. Sé muy bien, prosigue, que los patronos de tales remedios se apoyan en la experiencia para prescribirlos; pero esta misma experiencia es la que nos ha enseñado á no dar credito á tales consejas.»** Será necesario inculcar á los alumnos el poco aprecio que debe merecerles la que se llama curacion sintomatica, para que no les crezca el tronco, mentres se ocupan de curar las ramas. Deberá hacerseles conocer, que los sintomas mas opuestos nacen á veces de una misma causa, con cuya destruccion quedan curados mil males, en la apariencia diferentes, y que por consiguiente no exigen diversidad de remedios. Bastará acordar ahora, que los mismos polifarmacos recetan aguas minerales marciales á un obstruido tercianario, despues de la larga duracion de unas fiebres intermitentes, á las mugeres opiladas ó que no pagan bien la pension lunar, y á las que malparen despues de unas perdidas copiosas de sangre, dependientes de folxedad de vasos. Ahora bien, si tan distintas dolencias se curan con un mismo remedio, ¿porque podrá tacharse el enseñar á los alumnos á seguir esta practica en otros casos analogos?

* RECHERCHES sur les fiebres tom. I. en la introduccion.

** Rat. medend. tom. I. part. I. cap. 20. pag. 20.

19. Vegeu nota 2 corresponent al discurs de Jaume Bonells a l'Acadèmia de Medicina Pràctica.

Deberá inculcarse á los sobredichos, que aunque conozcan pocas medicinas, con tal que sepan usarlas bien, no por esto serán menos medicos, ó sabrán menos el arte de curar, que si para cada mal recetan un remedio distinto. Un musico que con un violin, y el arco imitase bien los sonidos de la guirarra, de la trompa, del obué, ¿tendria menos habilidad, que el que para cada uno de los sonidos mencionados necesitase dichos instrumentos? No constituye al buen medico el numero de remedios, sino el saber hacer uso de ellos, aunque sean muy pocos; asi como el buen tocador de guitarra, no toca mas cuerdas, que el malo, sino que las toca mejor. BRERA decia muy bien, que el que sepa las reglas de la dieta, correspondiente á las enfermedades, tiene sabida mas de la mitad de la medicina. A la verdad si LOBB,²⁰ llegó a curar la gota á algunos con el solo uso de alimentos oportunos* ¿que no deberá esperarse en otros males menos rebeldes? HOFFMAN estaba tan persuadido á que, con la dieta, no solo podia alargarse la vida, sino tambien curar muchos males, que para hacerla mas apreciable, compuso la docta disertacion de la *medicina dietetica*, sacada de la escritura sagrada. Como quiera, es punto muy importante, por desgracia poco atendido, y en que ha de instruirse mucho á los alumnos, el que con los alimentos no se destruia, antes se ayuda la virtud de los remedios que de este modo podran reducirse á menor numero.

Supuesto pues que, para enterar á fondo á los discipulos en el manejo de los remedios, nos ceñiremos en la clase á usar muy pocos: tampoco debe esperarse, que en esta escuela se vayan haciendo tentativas con los que diariamente se publican ó inventan. Tales pruebas no son para hacerse ver á los principiantes; porque con ellas se distraerian de necesidad de otras cosas que les es mas necesario saber. Está bien, que los practicos consumados hagan tentativas y ensayos, dirigidos á descubrir medios mas eficaces, de los que tenemos para varios males, á facilitar la cura de otros, á conseguir la curacion de los que se tienen por incurables, y á extender los limites de la facultad. Pero hasta que tales medicamentos hayan conseguido la sancion de las primeras lumbreras de la profesion, no se han de mentar en la escuela de medicina clinica, mucho menos usarse en ella. Si el amor á la novedad arrastra á muchos, no pocos por el odio á la misma, ó por la negra envidia á sus coetaneos, detestan todo lo nuevo, de aqui un espiritu de partido que obliga á pasar algunos años, antes de poderse formar juicio cierto de la verdadera utilidad ó daño de un remedio. ¡Quanto tiempo se ha necesitado para poder formar juicio cierto de las utilidades y daños del mercurio, del antimonio, de la quina, de la inoculacion de las viruelas y de otros medicamentos! ¿En el principio de las guerras literarias que se movieron sobre tales remedios, se habria atrevido alguno

* *Tractatus de dissolventibus calculos, ac curatione calculi, et podagra alimentorum ope.*

20. Teofil Lobb (1678-1763), metge anglès conegut per l'ús de remeis provinents de l'experimentació natural.

á proferir su dictamen? ¿Y un catedrático de medicina clínica que ha de proceder con mas reserva, que un médico particular, por no engañar á sus alumnos, partirá de ligero en un punto tan importante? Así en la adopción de los remedios nuevos esta escuela habrá de ir tres ó quatro años atras á los conocimientos de la medicina culta de europa. Pero de paso haré advertir una de las ventajas que esta escuela tiene en estar baxo la dirección de una Academia, cuyos individuos que procuran estar al nivel de los conocimientos del día, desde el principio avisarán, y hablarán á los cathedráticos sobre los remedios y metodos de curar que se vayan publicando y adoptando, ó por los demás, ó por ellos mismos, y sobre los descubrimientos que tienen conexión intima con la practica de la medicina. Desde el mismo instante pues, en que esté bien comprobada la utilidad de algun medicamento en uno de los males incurables, ó la superioridad de alguna medicina ó de algun metodo de curar, á los usados anteriormente, se podrá hacerle tener cabida en la enfermeria de esta clase.

He demostrado ya el plan que me he propuesto seguir en la enseñanza de la medicina clínica, solo falta que yo dé publicamente las gracias á V. Exca. de haberme propuesto á S. M. para ella, y tambien á nuestro Soberano por haberse conformado con el dictamen de la Academia, y contando siempre con su dirección, luces y advertencias, seguiré, del mejor modo que me sea posible la instruccion de los alumnos que se vayan presentando.

DIXE.